



Libertella, lector de la literatura argentina

Esteban Prado¹
CELEHIS - Universidad Nacional de Mar del Plata
estebanpradoesteban@gmail.com

Resumen: Este trabajo explora las diferentes lecturas de la literatura argentina que ha realizado Héctor Libertella. En primer lugar se analizan las diferentes antologías que estuvieron a su cargo *El Nuevo Relato Argentino* (1994), *25 cuentos argentinos del siglo XX (una antología definitiva)* (1997) y *11 relatos argentinos del siglo XX (una antología alternativa)* (1997). En segundo lugar, se contraponen dicho análisis con el de un artículo reescrito en varias oportunidades titulado “La librería Argentina”.

El objetivo de este trabajo es reconstruir los recorridos por la literatura argentina que Libertella realiza en sus antologías y libros de crítica.

Palabras Clave: Héctor Libertella - Literatura Argentina - Antología

Abstract: This work is about Héctor Libertella's points of view about Argentinian Literature. Firstly, it analyzes the antologies made by Libertella, *El Nuevo Relato Argentino* (1994), *25 cuentos argentinos del siglo XX (una antología definitiva)* (1997) and *11 relatos argentinos del siglo XX (una antología alternativa)* (1997). Secondly, it compares those antologies with “La Librería Argentina”, a work rewritten in several times.

Therefore, the aim of this work is to reconstruct the paths that Libertella has taken through Argentinean literature.

Keywords: Héctor Libertella - Argentinian Literature - Antology

Se suele decir que toda antología tiene un cierto grado de arbitrariedad. Concebirlo de ese modo tal vez sea una forma de eximir al antologador sobre la responsabilidad de no haber incluido a tal o cual escritor. En este caso, se busca trabajar en contra de ese lugar común a partir del análisis de las antologías que ha editado Héctor Libertella en correlación con las diferentes “librerías argentinas” que ha propuesto en sus trabajos críticos. En principio, se

¹ **Esteban Prado** es Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente está escribiendo la Tesis de Maestría: “La ficción teórica en la obra de Héctor Libertella”, en la que indaga los múltiples cruces entre el discurso literario y el discurso teórico-crítico.



plantea la antología como yuxtaposición, donde se presenta un libro compuesto de elementos diversos que en función de la práctica del antologador ganan cierta consistencia. Alfonso Reyes, en su “Teoría de la Antología”, sostenía la existencia de dos tendencias: aquellas antologías en las que domina el gusto personal y aquellas en las que domina el criterio histórico u objetivo (2004). Nos interesa esta polarización, entre criterio subjetivo y criterio objetivo, para plantear un cruce. Sin embargo, es necesario realizar algunas precisiones. Frente a esa tendencia en la que domina el “gusto personal” se prefiere defender la idea de que lo que domina es una política de inserción en determinado marco, la literatura argentina, el mercado, una comunidad de lectores, etc, en el que se involucra el antologador en tanto sujeto agente pero no ya desde una cuestión de gusto sino más bien de conflicto de intereses, entre los que el gusto sería un elemento más a tener en cuenta.

Asimismo, entendemos la antología como una operación por parte del antologador en el marco de un campo literario específico. Esto implica que se establece un espacio de continuidad entre ambos criterios, donde en uno de los extremos del espectro estaría la operación establecida por la simple participación autodeterminada del antologador y en el otro extremo estaría la operación realizada en pos de cierta objetividad, en el caso de una antología académica de corte histórico, o en pos de cierto éxito de mercado, en el caso de una antología digitada por el editor. Pudiéndose pensar extremos en los que el “antologador” no hace más que aportar su firma y en donde la operación la realiza el editor a cargo. Como se decía, la antología se presenta como una yuxtaposición –de cuentos, de poemas, fragmentos, lo que sea- en un espacio concreto, determinado libro de determinada editorial firmado por alguien que se haría cargo y auspiciaría tal yuxtaposición.

A mediados de los noventa, Libertella tuvo a cargo tres antologías que pueden leerse en conjunto y que constituyen una mirada panorámica hacia el pasado y un relevamiento del presente. Habiendo realizado las distinciones pertinentes, detengámonos en principio en las dos antologías que constituyen una mirada panorámica del pasado. En 1997, en la editorial Perfil, se publican



25 cuentos argentinos del siglo XX (una antología definitiva) y 11 relatos argentinos del siglo XX (una antología alternativa). Los puntos de contacto y de diferencia entre ambos títulos son significativos: ambos dan cuenta de un recorrido por el siglo XX y de un recorte: la narrativa. La diferencia entre cuento y relato no parece importante en líneas generales, pero en este caso hay una que remarcar, porque estos términos están utilizados en sentidos divergentes, tal vez apelando el primero a un modo de la narrativa con ciertas características más canónicas que lo constituirían como género, el cuento, mientras que el segundo, más laxo en ese sentido, recabaría lo que va quedando fuera de ese género sin poder identificarse tampoco con la novela.

En cuanto a la idea de una “antología definitiva” en oposición a una “antología alternativa” sucede algo similar. En el prólogo a la “antología definitiva”, Libertella dice recorrer en cien años todo el desarrollo de un género y que cada uno de los cuentos tienen “un compromiso con la forma que los identifica”, donde cierto ideal de perfección del “cuento” sería buscado y alcanzado. Retomando la alegoría del simurg borgeano, Libertella sostiene que “los cuentos de esta antología buscaron algún día el cuerpo virtual de la Literatura Argentina, sólo para confirmar que la cara de esa literatura se hizo con los años la de cada uno de ellos, y la de todos ellos.” (1997a 8) Sin querer hacer una antología de la antología, nombraré algunos de sus autores para que se entienda de qué hablo: en ella están de Arlt a Walsh, Bioy y Borges, Silvina Ocampo y Piglia y hasta Fogwill. Según dice Libertella leyó más de dos mil cuentos para llegar a los veinticinco del recorte. Aquí vemos como los criterios se cruzan: una lectura con cierto afán de totalidad que escoge los mejores veinticinco cuentos, donde esa intención de mirada panorámica estaría del lado de cierto criterio objetivo mientras que finalmente la elección de los “mejores” pasaría por lo que sea que constituye a Libertella como lector.

En el prólogo a la otra antología, la alternativa, Libertella también se refiere a Borges, como si la primera antología se constituyese en función del alcance de la forma “cuento” mientras que esta otra lo hiciese en función de la distancia que adquiere con aquellos que efectivamente la alcanzaron. En



ambos casos, la figura de Borges es central. En la primera antología, pareciera que entran los que con Borges alcanzan cierto estatuto central en la Literatura Argentina, mientras que la segunda se define a partir de los que se distancian de ese centro. Y es así que la figura de esta antología alternativa es Macedonio Fernández. Al mencionar el criterio, Libertella dice:

Como el de Macedonio, los demás relatos de esta antología dan cuenta de esa puesta en abismo de una identidad. Cada uno a su manera es hijo de una gramática especial, tiene, a veces, un fraseo bizarro y único, es hiper-erudito, ejerce una sofisticada violencia en las convenciones del género; lo enriquece. De tanto dialogar con el pequeño, exigente entorno de sus pares, algunos se convirtieron en verdaderas “obras de culto”, objetos de la codicia de un coleccionista, curiosidad e intriga de iniciados; alteridad y shock. En todos los casos la promesa de un destello que modifica. (1997b 8)

Y frente a aquellos que se identificaban con la literatura argentina, estos que ingresan en su antología alternativa, también se identifican pero por otra operación que se afirma en una de las ya clásicas paradojas libertellianas: cuanto más exótica, más argentina. El prólogo concluye con estas palabras, Libertella señala que hay algo que la recorre: “acaso el fantasma de una literatura que para afirmar su diferencia necesitó hacerse un poco invisible, ilegible entre las líneas del mercado de hoy” (1997b 9). En esta segunda antología, sucede algo llamativo: el antologador incluye un relato suyo y se justifica diciendo: “y en cuanto a mi intervención con un relato, sólo diré que aquí estoy incluido para no hacerme sospechoso de fuga” (1997b 8)

En la operación, no de cada una de las antologías, sino entendidas como conjunto, Libertella se posiciona como un lector privilegiado de la literatura argentina y de algún modo se convierte en una autoridad.

Libertella y los nuevos

Poco tiempo antes de esas dos antologías, Libertella construye otra en la que revisa y hace un panorama de los nuevos escritores argentinos para la editorial Monte Ávila, de Venezuela. Entre las tres antologías, se conforma un

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

complejo que pareciera dar una panorámica total de la narrativa breve argentina², en tanto recorre todo el siglo XX por un lado para, por otro, hacer un corte en el presente. Ahora, en ese presente, esas dos corrientes, donde los extremos son Borges y Macedonio, se diversifican y puede reconstruir un abanico de posibilidades que recorren todo el espectro que va de uno al otro. Los nombres ilustran la diversidad de la antología: Carlos Chernov, Daniel Guebel, Juan Forn, Gustavo Nielsen, Guillermo Martínez, María Martoccia, Martín Kohan, Luis Chitarroni, Rodrigo Fresán y Graciela Safranchik. Si bien actualmente ya no son tan jóvenes, hace casi veinte años, cuando se editó la antología, ninguno superaba los cuarenta años.

Sin embargo, lo que interesa es esa posición panóptica que Libertella adquiere allí, donde pareciera convertirse en el lector ideal de la literatura argentina del siglo XX. Lector absoluto, omnívoro, Libertella se constituye como lector privilegiado de la literatura argentina. Si se ampliara el corpus de esta ponencia, se podría decir que lo mismo sucede en relación a la literatura latinoamericana, dado que desde su primer libro de crítica, se lo reconoce como uno de los que advierte la emergencia de algo diferente después del boom, en una lectura latinoamericana donde cruza a Puig, Sarduy, Arenas, Lihn y Lamborghini, por sólo traer a colación algunos nombres. Ese posicionamiento como lector crítico de la literatura argentina que se advierte en las antologías trabajadas también se presenta en una serie de escritos: las diferentes “librerías argentinas”³.

En la primera de estas versiones, Libertella construye una librería, la de Marcos Sastre de 1837, donde un grupo de intelectuales se reúnen a esperar los libros que llegan de Europa. Noventa años después la escena se repite pero ahora son “La revista Martín Fierro” y luego se desplazan a fines de los sesenta. En la segunda versión, se repite la superposición temporal y, finalmente, en el libro de 2003 todo se despliega en una lectura pormenorizada

² El gentilicio no viene condicionado por un territorio, sino, como dice retomando a Osvaldo Lamborghini, porque “la ‘Argentina’ no es ninguna raza ni nacionalidad, sino puro estilo y lengua”.

³ Llevan ese título, un artículo de *Pathografeia* (1991), otro capítulo, esta vez de *Las sagradas escrituras* (1993) y finalmente el libro *La librería argentina* (2003).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

de la literatura argentina, no al modo de un recorrido histórico o crítico sino al modo de una visita guiada precisamente por una librería o biblioteca. Hay alguien en la sentina de un barco, que se convirtió en librería-biblioteca, y va construyendo su discurso saturado de citas y referencias. Por ejemplo, en el capítulo "El Corte" menciona un neceser que lleva consigo a todas partes y que contiene *La sinagoga de los iconoclastas* de Wilckok, *¡Minga!* de Di Paola, *El matadero* de Echeverría, *The Buenos Aires Affair* de Puig, *La bolsa* de Martel y *El uruguayo* de Copi, entre muchos otros textos. Al cerrar el apartado, aclara: "Este neceser es, en realidad, mi botiquín de primeros auxilios. Y tanto se irá cargando de libros que tendré que reemplazarlo por un baúl" (2003 30) En ese desorden, Libertella construye un modo de leer y se piensa como lector, dice: "Yo como lector, por ejemplo, acaso sólo soy una pequeña antología" (2003 59) y más adelante aclara: "Aquí se lee de la siguiente manera: un libro al azar, encontrado en un estante cualquiera, supone toda la biblioteca, de modo que en él yo podría leer dos, tres o más obras simultáneamente." (2003 65)

En el último capítulo del libro, Libertella retoma el prólogo de *El nuevo relato argentino*, la última de las antologías traídas a colación. El texto es muy similar pero se actualizan los nombres: se repite el de Gustavo Nielsen, aparecen Alan Pauls, Sergio Bizzio, Cristina Siscar, Esther Cross, Matilde Sánchez, reaparece Chernov pero se suman Tabarovsky, Laura Ramos, Cecilia Szperling, Juana Guaraglia y vuelve Martín Kohan pero también aparecen De Santis, Guillermo David y Marcelo Damiani.

Para establecer algunas conclusiones, diré que Libertella, a partir de las tres antologías trabajadas aquí, realiza un relevamiento general de la literatura argentina del siglo XX y en ningún momento se presenta como un crítico mucho menos como un teórico, no busca una posición de autoridad para presentar su lectura, su posición es más bien la de un librero o bibliotecario pero también la de un editor que piensa en la literatura argentina como un corpus paradójico que se constituye a fuerza de excentricidad y diferencias. En sus lecturas pareciera haber un afán de totalidad pero no en términos de una lectura total y completa sino en términos de cierta "hospitalidad", como si en su



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AEICD

lectura hubiese lugar para todos. Sin embargo, está claro que en algún lugar produce un corte pero ese corte no se presenta como límite de cierto canon sino y ahora sí, como evidencia de la arbitrariedad, donde conceptualmente habría una lista siempre nueva y reactualizable de la que el soporte libro no puede dar cuenta.

En cuanto a los escritores nuevos, al fin algo tenía que decir, Libertella se presenta como un lector privilegiado que advierte “lo que está pasando” en el sentido de que en varias oportunidades, en el 77 advierte la emergencia de un tipo de escritura, en 1990, advierte otra emergencia y en 2003 actualiza la lectura del 90, y al mismo tiempo se constituye como un agente sumamente activo, que si bien ha escogido una práctica de escritura hermética y políticamente desentendida de los requisitos para ingresar en el mercado, se torna indispensable para dar cuenta del funcionamiento del campo literario argentino y latinoamericano.

Tal vez esto explique el reconocimiento póstumo que ha recibido su obra, en especial por parte de aquellos que era los “nuevos escritores”, que en su momento fueron leídos por Libertella y que ahora comienzan a establecerse como dominantes. Estamos hablando del reconocimiento de Rafael Cippolini, que no deja de citarlo y reconocerlo como maestro y que en su blog le dedica una pestaña completa: “Seminario Libertella”; de Marcelo Damiani, que compila un libro de ensayos en su nombre; de Daniel Guebel, que lo homenajea junto a Di Paola en su libro *Mis escritores muertos*; de Alan Pauls que lo considera ejemplo y modelo de la “literatura expandida”, nodo de su último libro de ensayos; de Damián Tabarovsky, que lo considera miembro del canon desde los 80, junto a Aira y Fogwill y también Kohan, entre otros, que hace un guiño en *Bahía Blanca* indicando que es el mejor escritor argentino.

Para cerrar, sólo resta decir que estas antologías y esos tres ensayos, las diferentes “librerías argentinas”, presentan una serie de problemas que no podremos analizar aquí pero que resultan de lo más interesantes: el principal de ellos tendrá que ver con la posibilidad de determinar hasta qué punto esas



antologías daban cuenta de de la literatura argentina del siglo XX y en qué grado serían claves para entender lo que siguió.

Bibliografía

Cipollini, Rafael. *Cippodromon. Addenda y lado B del Cippodromo*. 3/10/2010. WEB. 7/3/2013.

Damiani, Marcelo. *El efecto Libertella*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2010.

Guebel, Daniel. *Mis escritores muertos*. Buenos Aires: Mansalva, 2009.

Kohan, Martín: *Bahía Blanca*. Barcelona: Anagrama, 2012.

Pauls, Alan. *Temas Lentos*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2011.

Tabarovsky, Damián. *Literatura de izquierda*. Rosario: Beatriz Viterbo. 2003.

Libertella, Héctor.

-----, *Pathografeia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

-----, *Las sagradas escrituras*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.

-----, *El nuevo relato argentino*. Caracas: Monte Ávila, 1994.

-----, *25 cuentos argentinos del siglo XX (una antología definitiva)*. Buenos Aires: Perfil, 1997^a.

-----, *11 relatos argentinos del siglo XX (una antología alternativa)*. Buenos Aires: Perfil, 1997^b.

-----, *La librería argentina*. Córdoba: Alción, 2003.

Reyes, Alfonso (2004 [1942]): "Teoría de la antología". *La experiencia literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. 125-129.